El ángel azul

*Ely Núñez y Valdés*_____

Ely Núñez y Valdés

El ángel azul

Antología poética infantil

Colección
Poesía

3

GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ

Miguel Alemán Velazco
Gobernador del Estado

Nohemí Quirasco Hernández
Secretaria de Gobierno

J. Rafael Hermida Lara
Regente de la Editora de Gobierno

Editora de Gobierno del Estado de Veracruz-Llave
Impreso y hecho en México

Algunos datos sobre la autora

Ely Núñez y Valdés nació en un cálido verano, el 25 de junio bajo el signo de cáncer, en la siempre culta ciudad de Xalapa, Veracruz, conocida como la Ciudad de las Flores.

Es descendiente de una familia muy prestigiada de poetas y en línea directa de su abuelo y su padre don Felipe de Jesús Núñez y Domínguez y Ángel Núñez Beltrán.

Es una gran conocedora del arte oratorio, teatral y la declamación. Ha sido durante muchos años embajadora del arte de la declamación en México y el extranjero.

Empezó a escribir poesía a los trece años de edad y se inició en la declamación a los ocho años, actividad artística a la que ha entregado su vida, contando a la fecha con una brillante trayectoria de 44 años de

transmitir la poesía en todos los escenarios del país y del extranjero, por lo cual se ha ganado totalmente el sobrenombre de: "El ángel de la poesía."

Además de ser una gran exponente del arte declamatorio, esta exquisita y bella dama del escenario es reconocida oradora, actriz, conductora de radio y televisión, periodista y entrevistadora, conferencista, charlista, directora de teatro, directora de poesía coral y poesía escenificada, maestra de textos literarios, traductora, catedrática, licenciada, fundadora y directora del Instituto de Poesía que lleva su nombre; también ha colaborado como jurado calificador en diversos certámenes literarios regionales y nacionales, organizadora de eventos culturales de alto nivel y ganadora de diversos premios literarios a nivel nacional.

Hablar de Ely Núñez y Valdés es hablar del binomio hecho mujer; por un lado, es la dama elegante y glamorosa que llena el escenario con su exquisita presencia y su maravillosa voz, cuando realiza a plenitud su arte declamatorio; por otro lado, es la poetisa dulce, serena, pletórica de sensibilidad y romanticismo volcado

en sus poemas; por ello, el Ángel de la Poesía ... siempre deja una huella profunda, en quien la lee o en quien ha tenido el placer de escucharla.

Esta prolífica mujer de letras es autora de varias obras poéticas, ha escrito también epístolas, cuentos, narraciones, artículos literarios y ensayos.

Antología poética infantil es una obra literaria necesaria en las escuelas, las bibliotecas y los hogares donde hay niños, pues su acceso a dicha obra es fácil para cualquier edad escolar y seguramente encontrará en ella lo que busca, ya que es bastante completa y variada.

Meses de investigación y ardua recopilación dieron como fruto esta antología que viene a ayudar en la búsqueda constante de poesías adecuadas para los infantes, ya sea para aprender a recitar o para simple recreación.

Ely Núñez y Valdés

NOTA PRELIMINAR

Poesía es la manifestación de la belleza artística por medio del lenguaje oral. La palabra poesía viene de la voz griega que equivale a las voces españolas *creación, invención, ficción*.

También se ha dicho que la poesía es el lenguaje del entusiasmo y la obra del genio, pensar alto, sentir hondo, hablar claro, etcétera. Lo que constituye la poesía es la expresión oral de la belleza, sus creaciones, sus imágenes, su fervor.

En toda poesía se deben considerar dos elementos fundamentales: fondo y forma. El *fondo*, es el contenido del poema, o sea, las ideas, las imágenes, los afectos y sentimientos expresados por el poeta, todo esto es el contenido del poema, pudiendo ser asunto suyo todas las cosas que han existido, existen y suponemos que puedan existir en el mundo real y en el imaginario, contempladas desde el punto de vista de la belleza.

La *forma*, es la particular e íntima distribución y mutuo enlace de los pensamientos poéticos (forma interna) y su conveniente expresión mediante el lenguaje poético (forma externa).

De la armónica relación del fondo con la forma nace la obra poética, por lo cual la poesía no está sólo en el fondo, sino también en la forma de la composición, que resulta de su feliz enlace.

El fin que se propone la poesía es deleitar con la manifestación oral de la belleza, pero indirectamente puede instruir y moralizar, y entonces será más perfecto el poema.

Tiene su origen la poesía en la naturaleza del hombre, el cual, dotado de sensibilidad, inteligencia y voluntad, no puede menos que tener amor a lo bello y ser capaz de apreciar y expresar de algún modo el resplandor armónico de lo verdadero y lo bueno, en que consiste la poesía. Esta inclinación del hombre a la poesía es tan antigua como el hombre mismo.

Constituyen la forma interna de un poema, su plan y su estructura íntima, que exigen haya en la obra unidad, integridad, sencillez, orden...

Los elementos de la forma externa de la poesía son: el lenguaje poético, la versificación y la rima.

Lenguaje poético es lo propio y peculiar de la poesía. Versificación es la forma del lenguaje, en frases o partes sujetas a un ritmo regular y medida determinada y musical, llamadas versos, y cuya agrupación forma las distintas combinaciones métricas. Rima es la igualdad o semejanza de sonido en la terminación de dos palabras, a contar desde la vocal acentuada.

La poesía, por razón de la forma de su elocución, se divide en tres géneros: lírico, épico y dramático.

En la poesía lírica (poesía enunciativa o subjetiva) se halla reflejada la personalidad del poeta con sus ideas y afectos, y su manera especial de ver las cosas.

En la poesía épica o narrativa (u objetiva) aparece el poeta como narrador entusiástico de grandes hechos, ocupando la parte individual y psicológica un lugar secundario.

En la poesía dramática (dialogada o subjetivo-objetivo) el poeta desaparece y sólo figuran ciertos personajes ya históricos, ya ficticios, entre los cuales empieza, prosigue y termina una acción total, cuyos

hechos parciales no se expresan en relato, sino que se verifican a la vista del público.

Comprende el género mixto las composiciones que no son rigurosamente líricas, épicas, ni dramáticas, sino que participan a la vez de los tres géneros.

Los géneros de poesía que resultan de los tres principales y el mixto, subdividiéndolos, comprenden las siguientes composiciones:

	Oda
	Elegía
	Canción
	Cantata
	Romance
Género Lírico	Soneto
	Balada
	Madrigal
	Epigrama
	Letrilla

Género Épico	Epopeya Poema burlesco Poema histórico Poema descriptivo Leyenda Cuento
Género Dramático	Tragedia Comedia Drama Ópera Melodrama Zarzuela Sainete Entremés Pasillo Loa Auto sacramental

	Sátira
	Epístola
Género Mixto	Fábula
	Poesía didascálica
	Poesía bucólica

Constituyen el lenguaje y el estilo poético muchos elementos como lo son: el hipérbaton, las imágenes, los epítetos, las figuras, el paralelismo, el difrasismo, las metáforas, los adjetivos, las nuevas acepciones de las palabras, los arcaísmos, los neologismos, las licencias poéticas y las voces poéticas.

El poeta es el que crea poesía, es el hombre de númen, de vena, de genio, que compone obras poéticas por estar dotado de las facultades necesarias.

Sólo merecerá el nombre de poeta el artista que, dotado de clara inteligencia, fantasía, númen creador, conciba la belleza y la exprese convenientemente en obras cuyo medio manifestativo sea el lenguaje.

Las cualidades del poeta son las dotes que debe reunir, unas naturales y otras adquiridas por el estudio.

Entre aquellas están la sensibilidad, la fantasía, la inteligencia, el entusiasmo, la calidez humana; entre las adquiridas están el conocimiento de la preceptiva literaria, la cultura poética, la posesión del idioma.

Por ello la frase célebre de: "El poeta nace, pero no se hace..." es la única verdad absoluta acerca del poeta.

Los poemas creados por los más destacados poetas de todos los tiempos son definitivamente bellos poseedores de gran calidad, de un estilo definido y de enorme impacto en los lectores.

Y todas estas creaciones son buenas para leerse o para recitarse, por ello en este libro que he intitulado *Antología poética infantil* he tratado de hacer una extensa selección, lo más variada posible, que comprende un gran número de poesías de diversa temática y adecuadas a niños pequeños y a otros no tan pequeños, así como a adolescentes y jóvenes en general.

Así también puse mucho esmero en la elección de los autores, incluyendo para ello poetas mexicanos, latinoamericanos y europeos, reconocidos poetas de todo el mundo que han dejado volcada su inspiración en tan variadas y bellas poesías para todas las edades y todos los gustos.

Esta *Antología poética infantil* lleva la firme intención de poner al alcance de la niñez un medio muy cómodo y fácil de algunas de las composiciones poéticas más célebres.

La afición a la poesía contribuye a educar la sensibilidad de la persona, a despertar en ella el gusto por el arte escrito y en especial por la literatura.

Otro de los objetivos que me propongo con esta recopilación de poemas infantiles, aparte de ayudar a los educandos, es formar el hábito de la lectura y en especial a lograr la habilidad para leer la poesía.

Otro aspecto por demás importante es que el lector conocerá un poco más a los grandes exponentes de la poesía de todos los tiempos, incluyendo la contemporánea.

Considero que lo más práctico para el que sienta en su alma la luz clarividente que se desprende de los versos es aprendérselos de memoria. Esto se puede lograr fácilmente al leerlos y recitarlos repetidamente y en especial memorizarlos de manera que en la escuela, en eventos cívicos, en pequeñas reuniones familiares y en otros lugares puedan llegar a recitarse con propiedad.

Hablando en particular de los temas que incluyen los poemas, diré que son variados; encontraremos a la

madre, al padre, a la amistad, a la escuela, a la patria, a la naturaleza, a la bandera, a los héroes, a la familia, a las aves, a las flores, etcétera.

En la actualidad hay muchos niños que saben recitar y otros que tienen interés en saber recitar, sin que para ello sea necesario ser poeta o un buen declamador.

La capacidad de recitar puede formarla cualquier niño que se lo proponga; se necesitan, claro está, algunas cualidades, pero estas se pueden adquirir, basta con proponérselo para seguir las indicaciones precisas para ello y una adecuada asesoría.

Esta antología es útil no sólo para los niños, adolescentes y jóvenes, sino también para los adultos, en especial para los padres de los pequeños y para los profesores, ya que con ella, la búsqueda de poemas para niños será más fácil y accesible, puesto que en un sólo tomo encontrarán el poema que buscan.

La poesía como arte quedó perfectamente definida desde la antigüedad, dentro de los valores artísticos, como una rama de la literatura.

Poema y poesía son términos que se identifican en una correlación que lleva a un conjunto de poemas hasta integrar un determinado tipo de poesía.

Puede haber poemas que por su forma sean sonetos, décimas, acrósticos, baladas, etcétera, que se pueden agrupar bajo un mismo tipo de poesía, sea un florilegio de la poesía romántica o una antología de la poesía tradicional.

Sin embargo, hay quienes confunden poema y poesía de tal suerte que refiriéndose a un soneto, por ejemplo, no faltará quien le llame poesía en lugar de poema, pero para nosotros una pieza producida por un poeta siempre será poema y el conjunto de poemas será poesía.

Este volumen en su selección ha logrado incluir a grandes y reconocidos poetas internacionales de la talla de Salvador Díaz Mirón, Ángel Núñez Beltrán, Salvador Vives Berdón, Amado Nervo, Rubén Darío, Manuel Acuña, Manuel Gutiérrez Nájera, Federico García Lorca, Juan de Dios Peza y muchos más.

Mi objetivo principal al haber realizado esta *Antología poética infantil*, es facilitarles el acceso a tantos y tantos libros de poesía que tendrían que leer para llegar a encontrar el poema que buscan para aprender a recitar o simplemente para deleitarse con su lectura.

ELY NÚÑEZ Y VALDÉS

El ángel azul

He puesto en un balcón imaginario ramillete de liras y canciones, en un hilo de perlas el rosario al recuerdo ferviente de ilusiones. Y di a mi canción, palio de estrellas, un cántico de versos y luceros, con armoniosa luz de mis querellas, un eco de crepúsculos y anhelos.

Dedicado a mi esposo, compañero insustituible en el mágico camino de la vida.

Dedicado a mis tres hijos, con todo el caudal de mi ternura: Héctor Román, Héctor Fabián y Ely del Amor.

Dedicado a todos mis alumnos y alumnas, con el más gratificante de los cariños.

Dedicado a todos los niños del mundo... la flor más pura y bella del sentimiento.

Dedicado a todos los seres que aman la poesía y con quienes comparto la frase: "La poesía es el perfume del alma".

A MI ÁNGEL DE LA GUARDA

Ely Núñez y Valdés

Canta ángel de mi guarda...canta...
que tu voz es un arrullo,
que convertido en murmullo,
me da la dicha que encanta.

Canta ángel de mi guarda...canta...
déjame emprender el vuelo,
de mi fantasía que emana,
para remontarme al cielo.

Que en este canto infantil,
como coro celestial,
siento el anhelo sutil,
con sed de tu manantial.

Y en mi anhelo reprimido,
tengo un deseo colosal,
mi silencio es el sonido,
de tu voz angelical.

Por eso te doy mi sentir,
nunca dejes de cantar,
para que pueda dormir,
y con ángeles soñar.

Poema a mi hijo

Rudyard Kipling

Hijo mío:
Si quieres amarme bien puedes hacerlo,
tu cariño es oro que nunca desdeño.

Mas quiero que sepas que nada me debes,
soy ahora el padre, tengo los deberes.

Nunca en la alegría de verte contento,
he trazado signos de tanto por ciento.

Mas ahora, mi niño, quisiera avisarte,
mi agente viajero llegará a cobrarte.

Presentará un cheque de cien mil afanes,
será un hijo tuyo, gota de tu sangre.

Y entonces mi niño, como un hombre honrado,
en tu propio hijo deberás pagarme.

PLEGARIA
(REFLEXIÓN POÉTICA)

Anónimo, escrito por un
muchacho con parálisis cerebral

Acéptame como soy,
en razón de justicia y no de piedad.

Libérame de la ignorancia,
y la dependencia por tu deber de cuidado.

Transfórmame en un ser útil,
porque no quiero vivir de limosnas.

Pon en mis labios la luz de una sonrisa,
y no la sonrisa triste del miedo.

Ayúdame para no ser una carga para mis padres,
logrando mi reintegración a la sociedad.

Reflexiona,
mi comienzo fue igual al tuyo.

Sabe que las ilusiones que acompañaron mi nacer,
fueron las mismas que soñaron tus padres.

Despierta con tu afecto mi fuerza,
contra la agresividad que avasalla.

Mírame,
soy humano como tú.

EL GORRIONCILLO

Ely Núñez y Valdés
(inspirada en un poema
de origen polaco)

No hay cosa más bella,
que desear de pronto,
alcanzar en sueños, una linda estrella.

Y ¡quién lo creyera,
que Ana se perdiera!

(estribillo)

–¿Fueron los senderos
hadas o hechiceros?

Triste ya se ha puesto
la pequeña niña,
pues va en lado opuesto
a su fiel campiña.

(estribillo)

–¿Fueron los senderos
hadas o hechiceros?
Había muchas flores
por la primavera,
rosas y claveles,
de todos colores.

La niña iba triste,
por la estrecha vera,
cuando un pajarillo
entona su trino,
Ana mira entonces
aquel gorrioncillo,
aleteando suave,
sobre el verde pino,

y aquel gorrioncillo
en su dulce canto,
le indica el camino,
que la lleva pronto
hasta su destino.

(estribillo)

–¿Fueron los senderos
hadas o hechiceros?
–Y entonces alegre, regresó Anita
porque hasta su aldea, ella, había llegado
mas nunca nos dijo la dulce niñita,
quién, hasta su casa, la había llevado.

MATINAL

Ely Núñez y Valdés

Mañanita tempranera
ven a darme tu calor,
eres mi fiel compañera
pletórica de candor.

Mañanita tempranera
con tu bello sol de oro,
en fiesta muy bullanguera
todos cantamos en coro.

Mañanita tempranera
que a mi cuerpo das salud,
bendigo a la primavera
por toda su beatitud.

Mañanita tempranera
de mi cielo de tisú
pajarillo en primavera
yo quiero ser como tú.
Mañanita tempranera
yo te brindo mi canción,
y quiero ser la primera
en darte mi corazón.

Cantemos todos unidos
en esta tierra sin par,
porque en México vivimos
felices y en libertad.

La niebla de Xalapa

Ely Núñez y Valdés

Cuando pequeña yo era
a la niebla le temía,
yo prefería de niña
que me siguiera el sol,
con su carita redonda
pintadita de color.

Y yo alegre y distraída
solía siempre sonreír,
pero si el sol se ocultaba
el cielo volvíase gris,
y entonces aparecía
la niebla tenue y sutil,
y envolvía con sus brazos
los pinos de mi jardín,
y los techos estrenaban

sombreros tipo bombín,
cuando crecí y me hice joven,
comencé a comprender,
que la niebla era bella
y romántica también.

Niebla suave que acompaña
al romance y al amor,
niebla que es de mi Xalapa,
orgullo de su esplendor.

La niña del adiós

Ely Núñez y Valdés

Era una niña alegre como la tarde,
sus labios acostumbraban murmurar,
un padre nuestro, con toda su alegría,
para el Dios de los cielos, patriarca universal.

Ella era el consuelo en su familia,
era bella, como blanca flor de azahar,
era tanto el amor que le brindaban,
que la dicha formaba su cantar.

Una tarde por siempre ya dormida,
cuando el sol, empezábase a ocultar,
la dulce niña de blanco iba vestida,
y una plegaria se hubo de escuchar.

Padre nuestro que estás en el cielo,
mi vida entera te vengo a entregar,
solo deseo que cuides a mis padres,
y a mis hermanos ¡oh, padre celestial!

Y con la tarde...la niña murió,
una leve sonrisa, su boca adornó,
era Dios, que en su eterna beatitud,
en su alba frente, un beso colocó.
Un coro de ángeles feliz la recibía,
vestida de blanco ante el señor llegó,
y el sol de aquella tarde formaría,
un arco iris, que el cielo dibujó.

SONETO A MI PADRE

Ely Núñez y Valdés

Te escribiré un poema padre mío,
porque esa flor que me dejaste dentro,
se ha convertido en canto que te envío,
para que llegue fiel a tu aposento.

Yo sé que fui la hija cariñosa,
cuando tuve la dicha de tenerte,
y hoy me dejas callada y silenciosa,
recordando la fecha de tu muerte.

Yo seguiré tu ejemplo y tus ideales,
en los diarios quehaceres de la vida,
y abatiré con fe las tempestades,
para que digna por la brecha siga,
recordando por siempre tus bondades,
¡Y pidiéndole a Dios que te bendiga!

TU PRESENCIA MAMITA

Ely Núñez y Valdés

Tu presencia en mi ser,
es gota de rocío,
que necesitan las rosas,
en el tibio amanecer.

Es el calor de su nido,
que necesita el jilguero,
en el fresco atardecer.

Es la lluvia, agua fresca,
que necesitan las ramas,
para poder florecer.

Eres tú mi único anhelo,
que convertido en suspiro,
me hace temblar de emoción.

Y se descorre aquel velo,
en que sorprendida miro,
que eres tú mi adoración.

ABUELA, NO SERÉ SOLDADO

Regina Esther Sasson

Abuela, yo quiero ser soldadito
como ese del libro que me cuentas,
deja que vista el capuz del abuelito,
¡y me ciña tu linda cadena de fiestas!

Abuela, déjame ser soldadito,
hazme un gorro del color de la fresa,
quiero ser por un ratito,
un gran soldado que te besa.

Cuando llegue el abuelo estaré escondido
y tú le dirás que me fui a la guerra,
y que estoy muy lejos, perdido,
¡dirigiendo combates por la tierra!

Sabes, abuela, si te pones triste no seré soldado,
mira, mejor no quiero el capuz del abuelo,
ven, en rosca tu cadena al nardo, aquí, a mi lado
que cuando mamá llegue, nos encuentre a los dos
jugando en el suelo.

ENFERMO

Ángela Figueroa

No quiere comer el niño,
pone un hociquito terco.
En la dulce leche tibia
las sopitas van cayendo
–suaves manos de la madre
lloviendo flores de almendro–.
Mira, niño, qué bonito,
aquí un barquito velero,
y un pececito, y un pato
y un perrito, y un borrego...
Mamá coge el pececito
y el nene come el cordero
y al barquito, rico, rico,
todo para ti, mi cielo.

No quiere comer el niño,
está pálido, está enfermo.
Los ojos de mamá
están llorando en silencio.

A MI MADRE

Ely Núñez y Valdés

En los combates que el dolor obliga
la anhiesta voluntad forja serena,
por eso, pido al cielo te bendiga,
por tu nobleza de mujer tan buena.

Que el destino derrame en tu sendero
salud y paz, tranquilidad, bonanza,
y el hogar que has cuidado con esmero,
sea templo de alegrías y esperanza.

Que los triunfos del mundo sean prolijos,
un escudo de amor y para siempre,
es el deseo de tus queridos hijos
que felicitan tu labor triunfante.

Este día, como todos los trofeos,
de tu vida tenaz, que nada trunca,
conserva la altivez de tus deseos,
erguida en pie... mas de rodillas, nunca.

TUS MANOS

Ely Núñez y Valdés

Adoro tus manos pequeñas
que son del color del armiño,
adoro tus manos tan tersas
y las beso con todo cariño.

Son dos aves de alitas muy blancas
mariposas de suave color,
me parecen tan bellas y santas,
mensajeras sublimes de amor.

Son tus manos pequeños luceros
son brillantes de gran esplendor,
en la mar son veleros ligeros
que le roban al sol su fulgor.

En tus manos percibo la infancia
cual regalo de la primavera,
y de aromas de flores la esencia,
que perfuman por siempre mi vera.

San tan lindos adornos en ramos
que embellecen mi vida y mi canto,
y al besar tu carita y tus manos,
al oído te digo...que te amo.

EL CAPITÁN

Ricardo E. Pose

Madre, ya tengo mi barco
y tengo tripulación:
velero de cuatro palos,
marineros de cartón.

Mañana por la mañana,
cuando se levante el sol,
me iré, mandando en mi barco
mi brava tripulación.

Iré mañana hacia el mar
y tú me dirás adiós.
Prepara, madre, mi gorra,
¡mi gorra de capitán!
que la blusa marinera
la abandoné junto al mar.

–¡Ay, mi niño, no te vayas,
tan pequeñito, hasta el mar!
mira que es triste la noche
sobre tanta soledad.
–¿Y quién velará tus sueños?
–Las estrellas velarán.
–¿Y quién cantará en tu lecho?
–Las sirenas cantarán.

–¡Ay, mi niño, no te vayas,
tan pequeñito, hasta el mar!

–Madre, ¡si tengo mi barco
y tengo tripulación:
velero de cuatro palos,
marineros de cartón!

Prepara, pronto, mi gorra,
¡mi gorra de capitán!
que la blusa marinera
la abandoné junto al mar.

EXPLICANDO UNA TARDE ANATOMÍA
(FRAGMENTO)

Eusebio Blasco

Explicando una tarde anatomía
un sabio profesor,
del corazón a sus alumnos daba
perfecta descripción.
Anonadado por sus propias penas,
la cátedra olvidó,
y a riesgo de que loco lo creyeran,
con alterada voz:
–Dicen, señores –exclamaba pálido,
–que nadie consiguió
vivir sin corazón,
esa víscera precisa.

¡Error, extraño error!
Hay un ser de mi ser, una hija mía,
que ayer me abandonó,
¡Las hijas que abandonan a sus padres
no tienen corazón!

CULTIVO UNA ROSA BLANCA

José Martí

Cultivo una rosa blanca,
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo,
cultivo la rosa blanca.

A Margarita

Rubén Darío

Margarita, está linda la mar
y el viento
lleva esencia sutil de azahar,
yo siento en mi alma
una alondra cantar,
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.
Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha de día
y un rebaño de elefantes,
un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú

y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.
Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer,
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.
La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla
y una pluma y una flor.
Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas
cortan astros. Son así.
Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.
Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá,

mas lo malo es que ella iba
sin permiso de papá.
Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del señor,
se miraba toda envuelta
en un suave resplandor.
Y el rey dijo:
¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé,
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?
La princesa no mentía.
Y así dijo la verdad:
“Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad”.
Y el rey clama: ¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!,
el señor se va a enojar.
Y dice ella: “No hubo intento,
yo me fui no sé por qué.

Por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté".
Y el papá dice enojado,
"un castigo has de tener,
vuelve al cielo y lo robado
vas ahora a devolver".
La princesa se entristece
por la dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el buen Jesús.
Y así dice: "En mis campiñas
esa rosa le ofrecí,
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí".
Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.
La princesa está bella,
pues ya tiene prendedor
en que lucen con la estrella
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar,
tu aliento.
Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda niña un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

A MI MADRE

Amanda M. Urcola
de Borgoglio

Quisiera hoy cantar algo a mi madre
tan dulce cual los cantos que entonara
meciéndome en sus brazos cuando niña.

Pero también quisiera que mis versos
tuvieran la alegría de su risa,
el timbre de su voz, su amor inmenso,
su gran tenacidad y su caricia.

Sus ansias de luchar, su darse entera,
en todos los instantes de su vida.

AL 12 DE OCTUBRE

Hersilia Ramos de Argote

El 12 de octubre
las tres carabelas
del gran visionario
llegaron a América.

De júbilo inmenso
las almas se llenan
cuando se oye el grito,
¡tierra, tierra, tierra!

Y el gran almirante,
alzando la diestra,
bendice, solemne,
la pródiga tierra.

Romance de la niña negra

Luis Cané

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en la puerta de su casa
estaba la niña negra.
Un erguido moño blanco
decoraba su cabeza,
collares de cuentas rojas
al cuello le daban vueltas.
Las otras niñas del barrio
nunca jugaban con ella.
Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en un silencio sin lágrimas
lloraba la niña negra.

El peralito

Canción popular
mexicana

Iba por un caminito
y me encontré un peralito
cargadito de manzanas,
le aventé muchas pedradas
y cayeron tejocotes.

Salió el dueño de las peras
y me pegó un garrotazo.
¡Ay Jesús, María y José!
me salió sangre de un pie,
me amarraron de las muelas,
y el dulce de las ciruelas
ni siquiera lo probé.

A MI PADRE

Emma Fernández viuda
de Lomelí Jáuregui

¡Oh, digno y abnegado ser que adoro,
con tu ejemplo de honor, eres mi guía,
cual antorcha iluminas...noche y día
la senda del deber y del decoro!

Eres faro que alumbra obscura senda,
mi valioso sostén aquí en la vida
del porvenir incierto...noble egida
que me brindas en bien, ¡cual una ofrenda!

De acuerdo con mi madre, te has unido
para formarme un bello porvenir,
y con él, no tener nada que sufrir
ni declararme ante el dolor vencido.

¡Tú disipas la niebla de la duda,
del tenebroso abismo, eres la luz,
y, a semejanza de nuestro buen Jesús,
me alientas en tremenda lucha ruda!

¡Oh, abnegado y digno ser que adoro,
con tu ejemplo de honor, eres mi guía,
cual antorcha iluminas noche y día,
¡la senda del deber y del decoro!

AL ÁRBOL

Emma Fernández viuda
de Lomelí Jáuregui

Árbol hermoso que en tu fronda he visto
arte divino, cuando el sol te adora,
te veo y aspiro fragancia seductora,
y elevo mi oración a Jesucristo.

Elevo mi oración porque recuerdo
que madera fue su lecho de agonía,
y, pido perdón por mí y por la turba impía
¡que le causara su dolor acerbo!

Después de la fatiga cotidiana
en madera descanso, la prefiero,
lanzo fuerte suspiro, real, sincero
de gran satisfacción por la mañana.

Y, gracias le doy a Dios que te ha creado
para bien de los que aquí bregamos,
y pido que te salve de las manos
del que hacerte ceniza, haya intentado.

Desviación

Pacona García Battle

Consuélame, abuelita, tengo ansias de llorar
y quiero, de mi alma, un dolor arrancar.

Que del jardín vecino he venido corriendo
como cuando era niña, cuando estaba lloviendo.

Como cuando en los juegos no encontraba
consuelo
al ver hecho pedazos mi muñeco en el suelo.

Y así regreso ahora, abuelita querida,
huyéndole al dolor, huyéndole a la vida.

Hoy no es lluvia como antes, es ya la tempestad,
abuelita, recemos ¡Dios nos tenga piedad!
Hoy no miro en pedazos mi muñeco llorón,
mas traigo hecho pedazos mi pobre corazón.

Bésame mucho, mucho, cual me solías besar,
pero hoy, no quiero cuentos... ¡sólo quiero llorar!

FANTASÍA MUSICAL

Pacona García Battle

Tuve un sueño raro, donde un piano era
un gran hospital,
dentro el que cumplían su misión bendita
–las teclas–
cual dulces hermanas de la caridad.

A ese lugar santo, sólo iban enfermos
de llagas morales, leprosos de amor,
que, bajo el encanto de aquellas hermanas,
adquirían consuelo
para ir por la vida con menos dolor

Y el dulce secreto de esas mejorías
yo puedo saberlo por casualidad,
porque una batuta
me donó las llaves de sol y de fa.

Y abrí el botiquín donde había sonatas,
nocturnos, gavotas, preludios, rondós,
y junto a las fugas que a Bach dieron nombre
hallé, de Curiel, la última canción.

Las teclas –hermanas– que siempre, en dos filas,
pasaban revista marchando al compás,
tenían en los labios aquellas recetas
sonoras
bálsamos de mal.

Las miré vestidas de blanco y de negro,
las hermanas negras purgaban –tal vez–
pecados de amores, las hermanas blancas
sólo habían vivido de pureza y fe.

En las noches claras, juntas ensayaban
rondando a la luna precioso ballet
mientras que el metrónomo
–como un gran leopardo–
cuidaba las puertas del recinto aquel.

Y terminó el sueño y traje a la vida
la revelación
de que cada piano es un hospital
–legado por Dios–
dentro el que la música alivia las llagas
de los peregrinos, leprosos de amor.

COATEPEC

Pacona García Battle

Coatepec, muchacha que vendías naranjas
y vendías camelias en aquel andén
al que yo llegué con un equipaje
repleto de versos, a tomar un tren.

¿Recuerdas que entonces era yo tan joven
como tú lo eras? ¿Recuerdas también
que usabas blusitas hechas de cantares
y faldas bordadas con hebras de miel?

Y tenías un novio: era Consolapan
(¿a través del tiempo te habrá sido fiel?)
me platicaste que te casaría
el padre Ángel Sánchez, un amanecer.

¡Quién pudiera verte, muchacha bonita,
como te vi entonces, en aquel andén
del que yo salí, cargada de ensueños
a correr el mundo... en mi propio tren!

La niña estudiosa

Zoila Amable Fernández Ruiz

Yo tengo dotes muy importantes,
tengo bondad en mi corazón,
tengo memoria e inteligencia,
por eso aprendo bien mi lección.

Soy una niña muy obediente,
cuando me dicen que he de estudiar,
no es necesario que me castiguen
porque a mis padres quiero agradar.

Soy una niña buena y dichosa,
siento alegría en mi corazón,
vivo contenta, soy estudiosa
y amo a mis padres con devoción.

POETA

Zoila Amable Fernández Ruiz

Sigue soñando mente olvidadiza,
y en el mar del ensueño sumergida
olvida las tristezas de la vida
y en versos tus ideas cristaliza.

Sigue soñando mente luminosa.
Y en los jardines de tu fantasía
cultiva tus rosales con amor
saturándolos siempre de alegría.

Sigue soñando mente prodigiosa.
Y dominando el lenguaje humano
las palabras rebeldes, ve engarzando
en ritmo tus ideas generosas.
Ideas siempre sanas ve dejando
que para ello te dio, genio el Arcano.

EL LAGARTO ESTÁ LLORANDO

Federico García Lorca

El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.
El lagarto y la lagarta
con delantitos blancos.
Han perdido sin querer
su anillo de desposados.
¡Ay, su anillito de plomo!
¡Ay, su anillito plomado!
Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.
El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.
¡Miradlos qué viejos son,
qué viejos son los lagartos!
¡Ay, cómo lloran y lloran!
¡Ay , ay, cómo están llorando!

Romance de don Gato

Anónimo

Estaba el señor don Gato
en silla de oro sentado,
calzando media de seda
y zapatito calado,
cuando llegó la noticia
que había de ser casado
con una gatita rubia,
hija de un gato dorado.
Don Gato, con la alegría,
subió a bailar al tejado,
tropezó con la veleta
y rodando vino abajo,
se rompió siete costillas
y la puntita del rabo.

Ya llaman a los doctores,
sangrador y cirujano,
unos le toman el pulso,
otros le miran el rabo,
todos dicen a una voz:
–¡Muy malo está el señor Gato
a la mañana siguiente
ya van todos a enterrarlo.
Los ratones de contento
se visten de colorado,
las gatas se ponen luto,
los gatos, capotes pardos,
y los gatitos pequeños
lloraban, ¡miau!
¡miau! ¡miau! ¡miau!
Ya lo llevan a enterrar
por la calle del Pescado.
Al olor de las sardinas
don Gato ha resucitado.
Los ratones corren, corren,
detrás de ellos corre el gato.

HERENCIA

Pacona García Battle

Libro de abuelita
que te me quedaste por casualidad
¡quién te hubiera dicho que ibas a ser mío,
solamente mío, álbum musical!

Alegras mi vida y así, he alegrado
para los demás,
el ir y venir sin ningún sentido
y las horas muertas de cualquier lugar.

Eres viejo y grande,
creo que quedas mal,
a este metro y medio que hay en mi estatura,
lo único que llevo al nivel del mar.

Y así voy contigo
ganándome el pan
y a cambio de notas me dan un recibo
que nadie se niega a pagar.
–Es “la educadora”, se dice,
cuando alguien me mira pasar,
y tú me consuelas silenciosamente
y yo me sonrío, ¡queriendo llorar!

Notas y más notas sobre la existencia
y un libro muy viejo de hojas amarillas.
Nada más.

INVIERNO

Pacona García Battle

Estación del año
que a nosotros llegas
en un tren expreso
cargado de cosas muy bellas,
pues traen, tus vagones,
cortinas de niebla
y traes el misterio
de la nochebuena,
–de esa noche santa que repite al mundo,
que Jesús, Dios-niño, nació en la pobreza.

Y por un contraste
traes bailes, traes fiestas
que vigila el frío
como el más severo de los centinelas.

Estación del año
en que las mujeres nos sentimos buenas
estación del año en que perdonamos
todas las ofensas
que nos lastimaron.
Época que trae figuras de cera
que, en el nacimiento
nos hablan de aquellas
veladas en que saboreamos
los ricos buñuelos de nuestras abuelas.

Estación que anuncias a los cuatro vientos
con plateada trompeta
la venida próxima de los reyes magos.

Dios quiera
que cuando regreses en tu tren expreso
cargado de cosas tan bellas,
no falte ninguno de todos nosotros
al andén

¡Dios quiera!

ENVIDIA

Pacona García Battle

Hace como 30 años vivían, en un curato,
un joven sacerdote con su linda mamá,
era esta viejecita de cabellos muy blancos,
de ropa almidonada y de alma de cristal.

Y se daba paquete, ¡qué bien que se lo daba!
porque el tener a un hijo actuando en un altar,
perdonando pecados en el confesionario
son cosas que –a cualquiera– llenan de vanidad.

Caminaba con ritmo de princesa de cuento
y, si alguien le decía –Me quiero confesar
respondía cariñosa, espérame un momento,
voy a ver si mi hijo, desocupado está.

Tenía limpio el curato y limpia la conciencia
cambiaba, con frecuencia, las flores del altar,
y usaba larga cola,que por estar planchada,
semejaba los ruidos de las olas del mar.

Tenía un filtro de piedra con pétalos de rosas,
tenía un mocito bizco, se llamaba Tomás,
pero ella, os lo aseguro, no le verá lo bizco
y me decía –Dios quiera te cases con Tomás.
Ella tenía los ojos como de uvas pascuales
y era más bajita que yo (¡no lo creerán!)
y hacía unos dulces ricos que daba a los pequeños
que iban a la doctrina y al curato a jugar.

Me daba tanta envidia la viejecita aquella
que me vestí de largo y la quise imitar
y dije a mis muñecas –Admírenme un momento
soy la mamá del padre, ¿entienden? La mamá.

Y lo sigo diciendo, para mí solamente,
cuando algún sacerdote eleva en un altar,

cuando se sube a un púlpito y nos da en su palabra,
la escalera de plata que hasta los cielos da.

Entonces, yo quisiera pararme y no lo hago,
(y será una locura si me llego a parar)
y gritar a las gentes –Admírenme un momento,
soy la mamá del padre ¿entienden? La mamá.

BANDERA MÍA

Emma Fernández viuda
de Lomelí Jáuregui

¡Es mi espléndida bandera,
orgullo de mi nación,
la venero con razón,
con devoción verdadera!
¡Qué linda y alegre flota
en el azul firmamento,
es de belleza un portento,
de gloria, límpida nota!
El verde, es haz de montañas
do la esperanza gravita,
el blanco, ¡es la paz bendita!
y el rojo, sangre que grita
pregonando las hazañas.

De sus héroes luchadores
que en el campo de batalla
sin temor a la metralla,
¡defienden sus esplendores!
No la podrán mancillar,
enarbolada en mis brazos,
y, ni siquiera en pedazos
¡me la podrán arrancar!
Enseña hermosa y querida
de mi patria mexicana,
eres bella y soberana
¡por ti ofrendaré mi vida!
Cual águila que te escuda,
–devorando una serpiente–
así yo, muy diligente
¡pelearé en batalla ruda
para proteger tu honor,
luchando así hasta la muerte
porque jamás quiero verte
en manos del invasor.

¡Qué linda y alegre flota
en el azul firmamento,
es de belleza un portento,
de gloria límpida nota!

Canción del niño marinero

Ricardo E. Pose

Cuando sea marinero, madre,
por el mundo iré,
con mi blusa marinera
y mi barco de papel.

Pequeñas velas de seda,
pequeñas velas pondré
sobre el casco tan pequeño
de mi barco de papel.

¡Sobre las aguas del mar
cuánto que navegaré!

A la tierra donde nacen
las estrellas llegaré.
Cien estrellas y un lucero
en mi barco cargaré.

¡Cien estrellas y un lucero
en mi barco de papel!
Sobre las aguas del mar
al puerto regresaré,
¿qué barco tendrá la carga
en mi barco de papel?

Me gritarán: ¡marinero!
¡fuerte marinero! ¡eh!
¿de dónde traes esa carga
en tu barco de papel?

–De la tierra donde nacen
las estrellas, de allí fue.
¡Pero tiene que ir un niño
en un barco de papel!

Canción de la paz

Mario Bravo

¡Duermen los niños
en sus cunas,
las buenas madres
velando están!
¡Duermen los niños!
¡Sueñan los niños!
Esa es la paz.
Cantan los niños
en la escuela,
vuela en los aires
coro jovial.
¡Cantan los niños!
¡Juegan los niños!
Esa es la paz.

El sol fecunda
las campiñas,
los sembradores
sembrando van,
grandes cosechas
colman el mundo,
esa es la paz.
A la distancia,
en la llanura,
se eleva el humo
del dulce hogar,
vuelan en torno
las golondrinas,
esa es la paz.

Los sentidos

Amado Nervo

Niño, vamos a cantar
una bonita canción,
yo te voy a preguntar,
tú me vas a responder.
–Los ojos, ¿para qué son?
–Los ojos son para ver.
–¿Y el tacto? –Para tocar.
–¿Y el oído? –Para oír.
–¿Y el gusto? –Para gustar.
–¿Y el olfato? –Para oler.
–¿Y el alma? –Para sentir,
para querer y pensar.

PAQUITO

Salvador Díaz Mirón

Cubierto de jiras,
al ábrego hirsutas
al par que las mechas
crecidas y rubias,
el pobre chiquillo
se postra en la tumba,
y en voz de sollozos
revienta y murmura:
"Mamá, soy Paquito,
no haré travesuras".
Y un cielo impasible
despliega su curva.
¡Qué bien me acuerdo!

La tarde de la lluvia,
las velas grandotas
que olían a curas;
y tú en aquel catre
tan tiesa, tan muda,
tan fría, tan seria,
y así tan rechula.
“Mamá, soy Paquito,
no haré travesuras”.
Y un cielo impasible
despliega su curva.
Buscando comida
revuelvo basura.
Si pido limosna,
la gente me insulta,
me agarra la oreja,
me dice granuja,
y escapo con miedo
de que haya denuncia.
“Mamá, soy Paquito,
no haré travesuras”.
Y un cielo impasible
despliega su curva.

Los otros muchachos
se ríen, se burlan,
se meten conmigo,
y a poco me acusan
de pleito al gendarme
que viene a la bulla;
y todo, porque ando
con tiras y sucias.
“Mamá, soy Paquito,
no haré travesuras”.
Y un cielo impasible
despliega su curva.
Me acuesto en rincones
solito y a oscuras.
De noche, ya sabes,
los ruidos me asustan.
Los perros divisan
espantos y aúllan.
Las ratas me muerden,
las piedras me punzan.
“Mamá, soy Paquito,
no haré travesuras”.

Y un cielo impasible
despliega su curva.
Papá no me quiere.
Está donde juzga
y riñe a los hombres
que tienen la culpa.
Si voy a buscarlo,
él bota la pluma,
se pone muy bravo,
me ofrece una tunda.
“Mamá, soy Paquito,
no haré travesuras”.
Y un cielo impasible
despliega su curva.

POEMA AL 20 DE NOVIEMBRE

Ángel Núñez Beltrán

Hoy te vengo a cantar, oh patria mía,
con el alma inocente de los niños
y en mis versos te dice mi alegría
mi afán de gratitud y de cariños.

¡Cuánto has sufrido! Pero el cielo quiso
coronar con laureles tu memoria,
convirtiendo tu suelo en paraíso
de la diosa sublime de la historia.

De Cuauhtémoc, Hidalgo, de Morelos,
de Guerrero, de Juárez y Madero,
recibiste la sangre y los anhelos
defendiendo tu lábaro altanero.

Y el 20 de noviembre, fecha heroica,
se inició tu progreso, ¡patria mía!
Con el ideal de la razón estoica
del pueblo mexicano que gemía.
El paladín apóstol fue Madero;
con Zapata y Carranza en el camino,
la vida del obrero
y le dieron su tierra al campesino.

Y en la guerra mundial enviaste ufano
al glorioso escuadrón 201
que llevó la bandera mexicana
simbólica en valor...sin miedo alguno.

¡Gloria mil a tus héroes patria mía!,
te dice con los versos mi canción.
Que la historia pregone tu valía
¡Gloria, gloria, a tu gran revolución!

MAESTRA

Ángel Núñez Beltrán

Maestra, vocablo que encierra maravilla
en las aulas del progreso humano
cuya antorcha sagrada es la cartilla
que los velos descorre del arcano.

Maestra... sinónimo bendito
de las madres del mundo...pensamiento
y virtud que deja escrito
en el sencillo corazón del niño
la sublime visión del sentimiento
con aureolas de ciencia y de cariño.

Así maestra, con cariño inmenso
el conjunto de las generaciones
viene a cantarte el himno soberano.

Y plugo al cielo que tu nombre sea
como un ejemplo y brilladora tea
alumbrando el solar veracruzano.

CONSEJOS PATERNALES

A mi hijo
Ángel Núñez Beltrán

No supliques piedad... Sé siempre digno,
rebelde y arrogante,
la gente a todo aquel que vierte llanto
lacera con la burla y el desprecio.

No implores compasión... Levanta el rostro
y nunca mires al suelo,
que tus labios sonrían, aunque tu alma
reviente en mil pedazos en el pecho.

Por cada espina que tu planta hiera,
por cada dolor nuevo,
alza la frente con austero orgullo
y mastica tus penas en silencio.

Que nunca sepa el mundo tus dolores,
que si lo saben, luego
acudirán los hombres con presteza
a escupirte en el rostro sus consuelos.
Si acaso tu alma en el dolor se funde
y ya no puedes demostrar contento,
no supliques piedad, huye de todos
y sólo Dios conozca tus secretos.

Porque a través de Dios, sólo tus padres
podrán darte consuelo,
porque ellos saben como tú, de penas,
de llanto, de amarguras y desvelos.

Porque ellos saben como tú, de anhelos
en el crucial destino,
que se forjan al yunque del trabajo
aunque se vuelvan dardos del camino.

Entrega todo amor para tus padres,
brinda el honor a tu familia...Austero
pórtate digno en todo...Y por tu dicha,
que ese gran Dios, bendiga tu sendero.

REVOLUCIÓN

Ángel Núñez Beltrán

Ya el clarín de los siglos va engarzando sus notas
en los rojos collares de la gleba triunfal,
y en campanas se truecan las cadenas ya rotas
para cantar el himno de la historia inmortal.

Ya los ayes de esclavos que al ayer sucumbían
bajo la recia bota del capataz felón,
se volvieron los gritos rebeldes que nacían
en el canto supremo de la revolución.

Ya los viejos cordajes de los feudos trillados
no se empapan de llanto de los parias de ayer,
ni se miran las huellas en los dorsos quemados
con el sol del oprobio que los vio perecer.

La simiente de ideales ha brotado brillante
en los surcos del alma, consciente en su valor,
y floreciendo leyes de ciencia palpitante
se forja en el trabajo un México mejor.
Fue preciso regar con sangre de patriotas
los campos y la vida de nuestra gran nación,
para que germinaran en conciencias ignotas
la semilla idealista de la revolución.

Un apóstol...Madero...con visión luminosa
lanzó un reto al gobierno por asaz dictador,
y un pueblo que moría, con fiebre victoriosa
luchó con férrea mano clamando en su dolor.

Allá normas caducas quedaron al olvido.
Hoy surge nueva vida del campo y del taller,
la ciencia se abre paso...la patria ha resurgido
lo mismo para el hombre, que para la mujer.

Ya el clarín de los siglos en la historia se escucha,
la gleba es raza nueva con firme corazón,
armas son las leyes y herramientas de lucha,
su guerra es el trabajo que da emancipación.

Seguid, oh huestes, limpias de oprobio y tutelaje
regando sobre el surco, el mágico sudor,
que ya el esfuerzo ahora, barnizara el paisaje
de la sublime aurora de... un México mejor.

A MI PADRE

Manuel Gutiérrez Nájera

Padre: en las recias luchas de la vida,
cuando mi pobre voluntad flaquea,
¿quién, sino tú, me alienta en la caída?
¿quién sino tú, me ayuda en la pelea?

Todo es mentira y falsedad y dolo,
todo en la sombra por la espalda hiere,
sólo tu amor, ¡oh, padre! tu amor solo
no tiene engaño, ni doblez, ni muere.

En mi conciencia tu palabra escucho,
conmigo siempre por doquier caminas,
gozas si gozo, cuando sufro mucho,
sin que yo te lo diga, lo adivinas.

¡Ay! ¿Qué fuera de mí sin tu consuelo?
¡En este mundo mi ventura, ¡oh, padre!
consiste sólo en aspirar al cielo,
tu dulce amor y el de mi santa madre.

EL POETA

Francisco Cosmes

¡Oh! ¡Dejadlo pasar! No necesita
de vuestra vida el mentiroso halago:
la multitud su corazón agita
como los vientos el cristal del lago.

Allá va entre la turba solitario
sin encontrar a su dolor abrigo,
¡él, que en su mente como en un santuario
un cielo lleva sin cesar consigo!

Hijo de Dios, la potestad que crea
en vez le dio de vanidosos nombres,
que Dios formó al poeta de la idea,
mientras de barro modeló a los hombres.

El mundo, contemplándole altanero
le denomina con desprecio "loco"
¡cuando al soñar, el universo entero
para ocupar su pensamiento es poco.

Y él, necesita compasión: su alma
al soplo sólo del dolor se abate,
como se inclina la gallarda palma
cuando el "simun" ardiente la combate.

Su corazón, cual tierna sensitiva,
marchito está por el menor tormento,
cada impresión su padecer aviva,
y es una espina cada pensamiento.

Mas también ¡admirad! cuando se eleva
del suelo vuestras moles colosales,
cuando el esfuerzo y la prudencia llevan
hasta el cielo a los míseros mortales.

Cuando, presa de penas, y amargura,
de la impotencia os debatís debajo,
y gastáis por llegar hasta la altura
mares de llanto y siglos de trabajo.

Él, por el mundo sin piedad proscrito,
no cual vosotros el afán emplea
para lanzarse audaz al infinito,
¡le basta sólo concebir la idea!

Canto a Xalapa

Ángel Núñez Beltrán

A ti... la cumbre ilustre de adalides,
rincón veracruzano entre la sierra
oriental de mi patria, brindo el verso
gentil y poliforme de mi numen
con todo aquello que mi mente encierra.

A ti... golondrina agorera de la vida
cuyo nido formó en la celosía
del viejo Macuiltépetl, cobijada
por la niebla serrana, enamorada
que tu espíritu joven envolvía.

A ti... la musa de las flores
cuyo tálamo creó entre los jardines
en el sueño de límpidos amores,

recamado con pétalos sedosos
de camelias, claveles y jazmines.

A ti, la ofrenda de mi pobre lira
hoy traigo emocionado,
y te canto el romance de mi alma
con toda gratitud, porque le diste
un hogar a mi ser desamparado.
Le canto a tu grandeza, a la memoria
de tus hijos preclaros, cuyo nombre
dieron prez y timbres a la historia,
le canto a tus paisajes, barnizados
con los bellos pinceles de la gloria.

Al arrullo de frondas y arroyuelos
donde el pájaro agreste posa el nido
y beben los canarios y jilgueros,
mientras vaga mi espíritu, teñido
con el oro sutil de tus luceros.

Le canto a tus callejas coloniales
tapizadas de típicas baldosas,
le canto a tus balcones enrejados,

donde cuelgan, lo mismo que los besos,
el policromo enjambre de las rosas.

Le canto a tu belleza de sultana
que se embriaga en la luz de las auroras
y se pinta de rojo en las mañanas,
mientras Cronos, al mundo va regando
el misterio silente de las horas.

Le canto a tus mujeres, cuya fama
de belleza y virtud, marcan las liras
de músicos, poetas y pintores,
sin decir, en verdad, si son más bellas
tus divinas mujeres o tus flores.
Le canto a todo lo que tú posees:
tus parques, tus jardines, tus paseos,
tu espíritu ancestral, donde la vida,
respetando tus formas coloniales,
te prodiga de ciencia y de trofeos.

Le canto a las virtudes de tu pueblo,
que sufriendo el estrago del camino,

como un Díaz Mirón, le grita al mundo
su espíritu rebelde, en el profundo
sentimiento de raza en su destino.

Con la frente muy alta en sus dolores,
con el pecho dispuesto en el combate,
con la faz sudorosa en las labores,
es tu pueblo por todos respetado,
¡brazo que lucha, y corazón que late!

Por todo aquello que mi pobre lira
quisiera pergeñar, te canto ufano,
a ti, Xalapa, la divina diosa
del Macuiltépetl, que se yergue altiva
¡Capital del solar veracruzano!

Tal es mi gratitud, que mi deseo,
como en un testamento consagrado
por si llego a morir en tus confines,
es esperar, para mi pobre cuerpo,
¡un sepulcro perdido en tus jardines!

MI PADRE

Juan de Dios Peza

Yo tengo en el hogar un soberano,
único a quien venera el alma mía,
en su corona de cabello cano,
la honra su ley y la virtud su guía.

En lentas horas de miseria y duelo,
lleno de firme y varonil constancia,
guarda la fe con que me habló del cielo
en las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscripción y la tristeza
en su alma abrieron incurable herida,
es un anciano, y lleva en su cabeza
el polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades,
de la suerte las horas desgraciadas,
y pasa, como Cristo al Tiberiades,
de pie sobre las ondas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores
y solo en el deber sus ojos fijos,
recoge espinas y derrama flores
sobre la senda que trazó a sus hijos.

Me ha dicho: "A quien es bueno, la amargura
jamás el llanto sus mejillas moja,
en el mundo la flor de la ventura
al más ligero soplo se deshoja".

"Haz el bien sin temer el sacrificio,
el hombre ha de luchar sereno y fuerte,
y halla quien odia la maldad y el vicio
un tálamo de rosas en la muerte".

"Si eres pobre, confórmate y sé bueno:
si eres rico protege al desgraciado,

y lo mismo en tu hogar que en el ajeno
guarda tu honor para vivir honrado".

"Ama la libertad, libre es el hombre
y su juez más severo es la conciencia,
tanto como tu honor guarda tu nombre,
pues mi nombre y mi honor forma su herencia".

Este código augusto, en mi alma pudo
desde que lo escuché, quedar grabado,
en todas las tormentas fue mi escudo
de todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno
reflejo fiel de su conciencia honrada,
¡cuánto consejo cariñoso y bueno
sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza,
la gloria del deber forma su gloria,
es pobre, pero encierra su pobreza
la página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,
la suerte quiso que al honrar su nombre
fuera el amor que me inspiró de niño
la más sagrada inspiración del hombre.

Quisiera el cielo que el canto que mi inspira
siempre sus ojos con amor lo vean,
y de todos los versos de mi lira
éstos, los dignos de su nombre sean.

El culto del abuelo

Juan de Dios Peza

Señorona pequeñita,
mi hechicera Margarita,
ven aquí,
mírame, ¿no estás oyendo
que en la sala están diciendo
que te pareces a mí?
Y ¿en qué será? Son tus ojos
dos luceros, y tus rojos
labios son
frescos, lucientes y puros
como los guindos maduros
del otoño en la estación.
¿Será en el color? Tú tienes
de armiño y seda las sienes,
rubia es

tu abundosa cabellera,
tus manos como de cera
y diminutos tus pies.
¿Será en el carácter? Serio,
triste y lleno de misterio
siempre estoy,
y tú amable y halagüeña
y cariñosa y risueña
en tu inocencia eres hoy.
¿En qué, pues, nos parecemos?
En los rostros no tenemos
nada igual,
y en las almas, ¡qué ironía!
junto a la tuya es la mía
el carbón junto al cristal.
Pero hay algo que guardamos
los dos y que alimentamos
al vivir,
es un amor, es un culto,
en nuestras almas oculto,
que no puedo describir.
Mi padre, digo, tu abuelo

a quien Dios tenga en el cielo,
en ti vio
un reflejo de aquel niño,
que al ser padre, con cariño
a su lado te llevó.
Se gozaba en contemplarte
y recordaba al mirarte
cada vez,
las dichas encantadoras
que tuvo en todas las horas
fugaces de mi niñez.
Y exclamaba: ¡Pobrecita!
Tan buena mi Margarita,
¡qué placer!
Y mirándote perplejo,
murmuraba: ¡estoy tan viejo,
que no la veré crecer!
Y se murió. Si te viera
tan crecida ¿qué dijera?
De ti en pos
andar ágil le vería,

¿no recuerdas hija mía,
cuando ibais juntos los dos?
¡Juntos oriente y ocaso!
Él marchaba paso a paso
tras de ti...
Y tú lanzabas un grito:
¡Corre, alcánzame, abuelito,
más aprisa...más...así!
Me parece que le escucho,
¿te acuerdas? ¿Le quiere mucho?
¿Es fiel
tu memoria y no le olvida?
¿Cada noche, hija querida,
le pides a Dios por él?
Mucho los dos le queremos
y en esto nos parecemos,
¿no es verdad?
Iguales somos en eso,
muy iguales...dame un beso
que suene en la eternidad.
Santo beso que no acaba,
como aquellos que te daba.

Llegue a Dios
nuestro llanto y nuestro duelo:
para llorar por tu abuelo
somos iguales los dos.
Repítele a tus hermanos
los nobles consejos sanos, que le oí
y llóralo en todas veces,
que al llorarlo te pareces,
te pareces mucho a mí.

HIDALGO

Manuel Acuña

Sonaron las campanas de Dolores
voz de alarma que el cielo estremecía,
y en medio de la noche surgió el día
de augusta libertad con los fulgores.

Temblaron de pavor los opresores
e Hidalgo audaz al porvenir veía,
y la patria, la patria que gemía,
vio sus espinas convertirse en flores.

¡Benditos los recuerdos venerados
de aquellos que cifraron sus desvelos
en morir por sellar la independencia,
aquellos que vencidos, no humillados,
encontraron el paso hasta los cielos
teniendo por camino su conciencia!

SOLDADO

Francisco Medina Mena

Soldado mexicano
que vas a la trinchera,
donde la muerte extiende
su manto de dolor,
soldado, noble hermano,
así es la lucha fiera,
si nadie te comprende,
qué le hace, tu bandera
la patria representa
y tú eres salvación.

No busques ambicioso
ninguna recompensa

al gran sacrificio
que un día llegaste a hacer,
más bella y más hermosa
es la voz de la conciencia,
que lejos de artificio
te da la dicha inmensa
de ver tu suelo libre
y un buen patriota ser.
Mañana, cuando caigas
al golpe del destino,
y guarde tus despojos
la madre tierra ya,
por héroe así más valgas
y habrá quien tu camino,
do quedan los recuerdos
vivientes de tu sino,
con paso firme y recto
la senda cruzará.

Más alto que las cumbres
es siempre el noble ejemplo,
porque éste sí enardece
el alma nacional.

¡Soldado! pues, no dudes
enfréntate a la lucha,
que ahí más tarde el templo
de amor y gratitudes
tu pueblo te alzará.

A LA PATRIA

Manuel Acuña

Ante el recuerdo bendito
de aquella noche sagrada
en que la patria aherrojada
rompió al fin su esclavitud,
ante la dulce memoria
de aquella hora y de aquel día,
yo siento que en el alma mía
canta algo como un laúd.

Yo siento que brota en flores
el huerto de mi ternura,
que tiembla entre su espesura
la estrofa de una canción.

Y al sonroso ardiente
murmurar de cada nota,
dentro de mi corazón,
siento algo grande que brota.

¡Bendita noche de gloria
que así mi espíritu agitas,
bendita entre las benditas
noche de la libertad!
Hora de triunfo en que el pueblo
al sol de la independencia,
dejó libre la conciencia
rompiendo la oscuridad.

Yo te amo...y al acercarme
ante este altar de victoria
donde la patria y la historia
contemplan nuestro placer,
yo vengo a unir al tributo
que en darte el pueblo se afana
mi canto de mexicana,
mi corazón de mujer.

EL CREDO

Ricardo López Méndez

México, creo en ti,
como en el vértice de un juramento.
Tú hueles a tragedia, tierra mía,
y sin embargo, ríes demasiado,
acaso porque sabes que la risa
es la envoltura de un dolor callado.

México, creo en ti,
sin que te represente en una forma
porque te llevo dentro, sin que sepas
lo que tú eres en mí, pero presiento
que mucho te pareces a mi alma,
que sé que existe, pero no la veo.

México, creo en ti,
en el vuelo sutil de tus canciones
que nacen porque sí, en la plegaria
que yo aprendí para llamarte patria,
algo que es mío en mí, como tu sombra,
que se tiende con vida sobre el mapa.
México, creo en ti,
en forma tal que tienes de mi amada
la promesa y el beso que son míos,
sin que sepa por qué se me entregaron,
no sé si por ser bueno o por ser malo,
o porque del perdón nazca el milagro.

México, creo en ti,
sin preocuparme el oro de tu entraña:
es bastante la vida de tu barro
que refresca lo claro de las aguas,
en el jarro que llora por los poros
la opresión de la carne de tu raza.

México, creo en ti,
porque creyendo te me vuelves ansia
y castidad y celo y esperanza.
Si yo conozco el cielo es por tu cielo,
si conozco el dolor es por tus lágrimas
que están en mí aprendiendo a ser lloradas.

México, creo en ti,
en tus cosechas de milagrerías
que sólo son deseos en las palabras.
Te consagras de auroras que te cantan
¡y todo el hombre se te vuelve carne!
¡y todo el bosque se te vuelve selva!

México, creo en ti,
porque nací de ti, como la flama
es compendio del fuego y de la brasa,
porque me puse a meditar que existes
en el sueño y materia que me forman
y en el delirio de escalar montañas.

México, creo en ti,
porque escribes tu nombre con la x,
que algo tiene de cruz y de calvario;
porque el águila brava de tu escudo
se divierte jugando a los "volados",
con la vida y, a veces, con la muerte.

México, creo en ti,
como creo en los clavos que te sangran,
en las espinas que hay en tu corona,
y en el mar, que te aprieta la cintura,
para que tomes de la forma humana
hechura de sirena en las espumas.

México, creo en ti,
porque si no creyera que eres mío
el propio corazón me lo gritara,
y te arrebataría con mis brazos
a todo intento de volverte ajeno,
¡sintiendo que a mí mismo me salvaba!

México, creo en ti,
porque eres el alto de mi marcha
y el punto de partida de mi impulso.
¡Mi Credo, Patria, tiene que ser tuyo,
como la voz que salva
y como el ancla!

UN CUENTO

A mi hija María Cristina
Salvador Vives Berdón

Pequeña María:
un cuento quería
contarte algún día.
Un cuento ideal.

Cuento que tuviera
belleza señera
de una primavera
divina, eternal.

Un cuento de amores,
de hadas, de flores,
sin lobos ni azores,
sin brujas del mal.

El cuento pensado,
no tendría almenado
castillo, guardado
por can colosal.

Tendría sencilla
cabaña de arcilla,
flor de maravilla
en su ventanal,

y lindos paisajes
de verdes ramajes,
y blancos celajes
en el cielo azul,

y un claro arroyuelo
que pone en el suelo
un trozo de cielo
radiante de luz.

El cuento ideado
no tendría soñado
príncipe encantado
de un reino oriental,

ni tendría princesa
con labios de fresa
y rubia cabeza,
de belleza astral;

sino pajarillos,
flores, cervatillos,
conejos y grillos
en gran profusión,

y tú, la pequeña
que a todos domeña,
tú, que eres la dueña
de mi corazón...

Pequeña María:
un cuento quería
contarte algún día.
Un cuento ideal.

Pobre indio

Salvador Vives Berdón

Pobre del indio del campo
–color de tierra en la cara,
los ojos hundidos de hambre
e interrogante mirada–.
Pobre del indio, que sirve
sólo para plataforma
de políticos logreros,
que cacarean la Reforma
Agraria y sacan provecho
repartiéndose la tierra,
a la larga, solo entre ellos.
El campesino es igual
hace veinte años, cincuenta,
hace ochenta, cien, aún más.

Vestido con manta vieja
y calzado con guaraches,
pata rajada y sombrero
de palmilla de Huajuapan,
quebrado y amarillento.
Color de tierra en la cara,
sabor de tierra en las manos
y olor a sudor secado
por el polvo y por el sol.
Uncido tras el arado
alimenta la ilusión
de la futura cosecha,
que ha de ser, como fue siempre,
para líderes venales,
delegados y gerentes
de los bancos ejidales.
Pobre indio campesino,
carne de bestia de carga,
que se aguanta los dolores
y muere sobre los surcos
para que aquéllos engorden.
Cada seis años les dan
el refrendo de las tierras;

y las tierras, y los indios,
seguirán siendo explotados
por la asquerosa caterva
de los miles de herederos
de doña Revolución,
que toman «uiski» escocés,
viajan en cómodo avión
y en tierra usan Concord
o Lincoln o Grand Marquís;
visten casimir inglés
y calza Florsheim, Balí
o Nun Bush su «tierno» pié.
Sus «yunior» van a la Ibero
o van al Tec o a la Unam,
y sí ya se recibieron
los mandan a los «iunaits»
a doctorarse a la «jarvard»,
a la «yeib» o al «Tec» de allá.

Y el miserable aborigen
no tiene escuelas primarias
para sus pobres escuincles
y, si alguien se enfermara,

«pos», a veces, ni un «doitor»,
ni una «méndiga» aspirina
para quitar el dolor;
pero en cambio, esa familia
a quien la Revolución,
generosa, hizo justicia,
se cura, «ya de perdida»,
en el Hospital Inglés
y a operarse las anginas
van a «Jiustoll», ¡Oh, yes, yes!

Eso ha sido, es, será:
los pobres, siempre ¡más pobres!
y más ricos sexenales.
¿Hasta cuando cambiará?
¿De qué han servido los planes
y los pactos y el «bla blá»?
El pobre indio del campo
sigue en total abandono
y no tiene ni un amparo.
Sólo sirve por su voto
(para conservar su ejido)
por el partido oficial,

y producir hartos hijos
que vayan a los «iunaits»
a sufrir trato de esclavos,
si bien les va, y si mal,
esposados a la cárcel,
como cualquier criminal,
por no tener documentos
de permiso para entrar.

Esa es la vida del indio
desde tiempo inmemorial:
pobres esclavos han sido...
De los Aztecas, primero,
y después, fueron uncidos
por crueles aventureros
llegados a despojar
de sus tierras y tesoros
y sus vidas, además,
a «toditos» los nativos,
subyugados por trescientos
largos, larguísimos años
por los voraces hispanos.

Y después, la Independencia
y los nuevos mexicanos;
pero el indígena era,
como siempre, el mismo esclavo:
esclavizado a la tierra
de aquéllas grandes haciendas
y sumido en la ignorancia,
la enfermedad, la miseria,
mientras los ricos medraban,
ayudados por la iglesia,
la vida de ellos colgaba
en un papel, con su cuenta,
dentro la tienda de raya ...

Pasado un siglo llegaba,
con su grito ilusionado,
la guerra que reclamaba
la tierra y la libertad
para el indio campesino;
pero esa mala madrastra
llamada Revolución,

a la paupérrima indiada
sólo les dio la ilusión...
y el indio sigue en la inopia,
aunque digan los de «ahí»
que México es cornucopia ...
Claro, para ellos, «pos sí».

MUJER MEXICANA

Dedicado a todas las mujeres de esta mi gran patria... para cantarle a las mujeres de México, más que una lira se necesita... corazón.

Ángel Núñez Beltrán

Raza indómita forjada en sentimiento...
Estirpe de titanes
que llevas en la entraña,
el fuego secular de los volcanes
de Cuauhtémoc, y el grave pensamiento
de la ciencia filóloga de España.

Mujer de filigrama heterogénea...
de fiereza y ternura...

¡Tú si sabes sentir con alma pura
la miel de la pasión por un amante
y el beso maternal por la criatura!...

Tú sabes del dolor, porque has sentido
filtrarse por tu oído
los ayes de una gleba esclavizada;
o porque has visto morir entre tus brazos
al soldado en la lucha encarnizada.

Eres temple y dulzura... En tu puño
sabes llevar el arma, y altanera
defiendes con tu vida la bandera
y el hogar sacrosanto del terruño
si el odioso invasor nos ofendiera...

Y de hinojos, vas ante la virgen bella
en tu mística fe, a implorar un milagro fervoroso,
la cabeza cubriendo respetuosa
con el limpio dosel de tu rebozo...

Llevando como ofrenda, la pureza
de tu llanto sincero,
y el alma a flor de labio, donde reza
tu virtuoso estoicismo de tristeza
que ritual embalsama al pebetero...

Eres así, como esa virgen nuestra,
como esa Madre Indiana
que cubre nuestras huellas,
con el palio sagrado donde muestra,
de mi tierra mexicana,
un cielo azul bordado con estrellas...

Eres santa y mujer... Sabia doctora
que cura nuestra herida
con mimo y embelesos
con piadosa caricia bienhechora
y el bálsamo divino de los besos...

Eres maga milagrosa
que el cansancio y fatiga sobrepasa,
velando diligente y laboriosa
por la paz de los tuyos,
mientras cumples con los arduos
quehaceres de la casa...

Eres todo... total encantamiento,
de santidad y amor en conjunciones
eres fuente suprema en sentimiento,
por eso, en juramento,
te venero y te brindo mis canciones...

Esposa o madre, hija o hermana,
eres vaso de amor y de hidalguía,
eres cuna en mi estirpe mexicana,
y eres santa... ¡Como la Guadalupana,
mujer bendita de la patria mía!...

No me habré de rendir

No me habré de rendir, aunque sea larga
la caminata hacia la arisca cumbre;
llevando en hombros agobiante carga,
aunque apague mi sed, con hiel amarga,
que en mis entrañas se convierta en lumbre.

No me habré de rendir, aunque a mi paso
desfilen con su fúnebre cortejo
las sombras silenciosas del fracaso;
aunque llegue a las puertas de mi ocaso
pobre y enfermo, solitario y viejo.

No me habré de rendir, aunque arrastrando
se acerquen las calumnias ponzoñosas
con ese afán inútil y nefando,
yo, despectivo, seguiré avanzando
sin temor a sus fauces asquerosas.

No me habré de rendir, aunque las huellas
de mis pisadas tómense sangrientas
y vague por las noches sin estrellas,
en medio de mis hórridas querellas
o en medio del pavor de mis tormentas.

No me habré de rendir, aunque inhumanos
me acosen los lebreles de la envidia,
jauría de instintos torpes y villanos,
porque a la fiera ruin de la perfidia
mataré con la pluma entre mis manos.

No me habré de rendir, aunque sean duras
las pruebas que soporten mis valores,
aunque sea mi caudal las desventuras,
mi eterna compañía las amarguras
y mi almohada nocturna los dolores.

No me habré de rendir... Si la mentira
clava en mi espalda su frialdad funesta,
pues si es preciso combatir con ira,
en una espada volveré mi lira
y con valor la empuñará mi diestra.

Soy un batallador... Es mi destino
luchar con dinamismo efervescente,
sin miedo a los embates de mi sino
porque sé, que al final de mi camino,
tendrá penachos de laurel mi frente.

Mas, si caigo después de largas horas
exhausto y de dolor desfallecido
sin la cumbre alcanzar de mis auroras;
diga mi voz con energías sonoras:
¡Tan sólo Dios... me contempló rendido!

ÍNDICE

Algunos datos sobre la autora 5

Nota preliminar 9

El ángel azul

A mi ángel de la guarda.
Ely Núñez y Valdés 25

Poema a mi hijo. Rudyard Kipling 27

Plegaria. Anónimo 29

El gorrioncillo. Ely Núñez 31

Matinal. Ely Núñez 34

La niebla de Xalapa. Ely Núñez 36

La niña del adiós. Ely Núñez 38

Soneto a mi padre. Ely Núñez 40

Tu presencia mamita. Ely Núñez 41

Abuela, no seré soldado.
Regina E. Sasson 43

Enfermo. Ángela Figueroa 45

A mi madre. Ely Núñez 47

Tus manos. Ely Núñez 49

El capitán. Ricardo E. Pose 51

Explicando una tarde anatomía.
Eusebio Blasco 53

Cultivo una rosa blanca. José Martí 55

A Margarita. Rubén Darío 56

A mi madre. Amanda M.
Urcola de Borgoglio 61

Al 12 de octubre.
Hersilia Ramos de Argote 62

Romance de la niña negra. Luis Cané 63

El peralito. Canción popular mexicana 64

A mi padre. Emma Fernández
vda. de Lomelí Jáuregui..... 65

Al árbol. Emma Fernández
vda. de Lomelí Jáuregui..... 67

Desviación. Pacona García Battle 69

Fantasía musical. Pacona García Battle..... 71

Coatepec. Pacona García Battle 74

La niña estudiosa. Zoila Amable
Fernández Ruiz 76

Poeta. Zoila Amable Fernández Ruiz 77

El lagarto está llorando.
Federico García Lorca 78

Romance de Don Gato. Anónimo 79

Herencia. Pacona García Battle 81

Invierno. Pacona García Battle 83

Envidia. Pacona García Battle 85

Bandera mía. Emma Fernández
vda. de Lomelí Jáuregui 88

Canción del niño marinero.
Ricardo E. Pose 91

Canción de la paz. Mario Bravo 93

Los sentidos. Amado Nervo 95

Paquito. Salvador Díaz Mirón 96

Poema al 20 de noviembre.
Ángel Núñez Beltrán 100

Maestra. Ángel Núñez Beltrán 102

Consejos paternales.
Ángel Núñez Beltrán 104

Revolución. Ángel Núñez Beltrán..... 106

A mi padre. Manuel Gutiérrez Nájera..... 109

El poeta. Francisco Cosmes 111

Canto a Xalapa. Ángel Núñez Beltrán 114

Mi padre. Juan de Dios Peza 118

El culto del abuelo. Juan de Dios Peza 122

Hidalgo. Manuel Acuña 127

Soldado. Francisco Medina Mena 128

A la patria. Manuel Acuña 131

El credo. Ricardo López Méndez 133

Un cuento. Salvador Vives Berdón 138

Pobre indio. Salvador Vives Berdón 141

Mujer mexicana. Ángel Núñez Beltrán 148

No me habré de rendir.
Ángel Núñez Beltrán 152

Esta obra se imprimió
en el mes de febrero de 2002 en los talleres de la
Editora de Gobierno del Estado de Veracruz-Llave,
Clavijero número 44, C.P. 91000.
Xalapa, Ver. México.
El tiraje consta de 1000 ejemplares.